



Derrama de unos \$2,500 millones con la visita papal

Investigadores universitarios realizan un análisis académico con enfoques diferentes

Ante la próxima llegada del Papa Francisco a territorio nacional (Ciudad de México, Estado de México –Ecatepec–, Chiapas, Chihuahua y Michoacán), investigadores de la UNAM analizaron y externaron su opinión desde distintas disciplinas.

Así, Jorge Eugenio Traslosheros Hernández, del Instituto de Investigaciones Históricas, afirmó que la visita del jerarca de la Iglesia católica está lejos de ser una violación al Estado laico; al contrario, mostrará que como sociedad hemos madurado.

Desde el punto de vista de la ciencia que estudia la mente y la conducta, Yolanda Bernal Álvarez, de la Facultad de Psicología, dijo que recurrir a una fuerza más allá de lo propio –tanto en lo personal como en lo social– sirve como mecanismo de contención. Esto es importante si se considera que en nuestro país ocho de cada 10 personas son católicas y para ellos el pontífice es un elemento de consuelo.

Para José Nabor Cruz Marcelo, del Instituto de Investigaciones Económicas, la presencia del pontífice detonará una derrama económica de unos dos mil 500 millones de pesos, que beneficiará a restaurantes, hoteles y comercios, según la Federación Mexicana de Asociaciones Turísticas.

Normalidad democrática

Traslosheros Hernández señaló que hoy en día podemos desarrollarnos dentro de una normalidad democrática y ciudadana, a tal grado que quienes profesan una religión pueden manifestarse libremente en el país e incluso recibir a sus líderes. Por ello, es justificable que en eventos multitudinarios se garantice la seguridad y la libertad de culto.

Para el historiador, el asunto de la laicidad fue puesto sobre la mesa incluso antes de Benito Juárez, tema que, con algunas modificaciones constitucionales, se ha resuelto gradualmente. “Nadie puede cuestionar la importancia de que el Estado mexicano sea laico, lo que sí está a debate es la naturaleza de esta condición”, planteó.

En ese contexto encontramos dos posturas, pues hay quienes consideran que en el Estado laico las religiones deben ser relegadas a la observancia estricta de la vida privada, sin posibilidad de hacerse presentes en lo público.

Por otro lado, hay quienes hablan de una laicidad propositiva, en la que el Estado se muestra neutral y equidistante de todos los credos, pero en favor de los derechos humanos como sustento de una sociedad democrática, diversa y plural, como la mexicana, sostuvo.

Paliativo

En su oportunidad, Bernal Álvarez comentó que el que el Papa venga “no resolverá nada –no se compromete a hacerlo porque eso está fuera de lo posible–, pero viene a prometer y a incrementar nuestros sueños y esperanzas, como un paliativo”.

Asimismo, remarcó que hay aspectos de orden íntimo, emocional, subjetivos y existenciales ante la visita del jerarca. Estas características, abundó, están relacionadas con no poder explicar una realidad angustiante, una situación complicada o momentos difíciles, pues por lo regular se recurre a Dios.

La religión tiende a funcionar como un mecanismo de compensación en el terreno personal. “En México nuestras condiciones de alta corrupción, impunidad, narcotráfico y violencia hacen necesario algo que nos dé una posibilidad de alivio y tranquilidad”, expuso.

Impacto económico

A su vez, Nabor Cruz Marcelo subrayó que tan sólo en la Ciudad de México la propia Secretaría de Turismo capitalina estima que por la estancia del Papa habrá un impacto de 820 millones de pesos.

Igualmente, habrá un efecto positivo en el rubro de la economía informal, pues “muchas personas han empezado a rentar sus balcones y azoteas, además de la venta de recuerdos religiosos, lo que representará ganancias económicas que en el ámbito federal no podrán cuantificarse, pero si se suman a las percepciones de la economía formal, la cifra será mayor”.

Hay dos rubros donde puede calcularse el impacto: el gasto que realizarán las dependencias de los tres niveles de gobierno (federal, estatal y municipal) y los ingresos, “que se agruparán en el sector servicios, principalmente en las áreas turística, de comercio, restaurantería y del transporte”. No obstante, si bien será importante la derrama económica, “desde mi punto de vista estará centrada en los estados y municipios que visitará el pontífice”.

Por otra parte, apuntó que la repercusión podría ser mayor, todo dependerá del escenario en el cual transcurra la visita, pues muchos bancos o instituciones bursátiles manejan un dato que se denomina *marca país*, una propuesta de valor de lo que ofrece una nación a visitantes e inversionistas. Tiene tres dimensiones: turismo, exportaciones e inversión extranjera directa.

Ese concepto siempre estará condicionado con eventos positivos y negativos; si ocurre este último el costo monetario podría incrementarse y bajaría el valor de la *marca país*, explicó.

En tanto, lo positivo podría darse un poco más allá de quedar a la par entre gasto e ingresos. Entonces, si el acontecimiento se desarrolla de esa manera, hará a la nación atractiva para que se realicen otros actos de relevancia, concluyó. *g*